

El superyó como límite y parte de la transferencia analítica.

Dedovich, Nicolas Andres.

Cita:

Dedovich, Nicolas Andres (2025). *El superyó como límite y parte de la transferencia analítica. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/313>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/x8r>

EL SUPERYÓ COMO LÍMITE Y PARTE DE LA TRANSFERENCIA ANALÍTICA

Dedovich, Nicolas Andres

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se propone ubicar el concepto del superyó en la teoría freudiana a partir de 1923, y el valor que tendrá como límite a la transferencia en el trabajo analítico. Además, se tomarán algunas formulaciones que Jacques Lacan elabora sobre el superyó, la transferencia y la resistencia a la altura de los seminarios X y XI (1962-4). Esto se llevará a cabo con la intención de poder poner en tensión las conceptualizaciones de ambos autores y dar cuenta de las diferentes formas de pensar la clínica psicoanalítica.

Palabras clave

Superyó - Transferencia analítica - Resistencia - Masoquismo moral

ABSTRACT

THE SUPEREGO AS A LIMIT AND PART OF THE ANALYTIC TRANSFERENCE

This paper aims to situate the concept of the superego in Freudian theory from 1923 onwards, and the value it will have as a limit to transference in analytic work. In addition, it will consider some of Jacques Lacan's formulations on the superego, transference, and resistance from Seminars X and XI (1962-4). This will be done with the intention of being able to put the conceptualizations of both authors into tension and to account for the different ways of conceiving psychoanalytic clinics.

Keywords

Superego - Analytic transference - Resistance - Masochism moral

FREUD: SUPERYÓ COMO LÍMITE A LA TRANSFERENCIA

La conceptualización del superyó como sostén de lo que será luego una de las denominadas *resistencias estructurales* pueden ubicarse en Freud principalmente en sus artículos “El Yo y el Ello” (1923) y “El problema económico del masoquismo” (1924). El primero de los artículos desarrolla la vertiente superyoica en tanto queda en evidencia ante una tensión con el Yo. Siendo el superyó la instancia que hereda los mandatos de las figuras parentales, entra en conflicto con el Yo en tanto acceda a los modos de satisfacción pulsional provenientes del ello. Se trata entonces de una alteración del yo como consecuencia del pasaje por el complejo de Edipo.

“Por cierto que la hay, y es la entidad más alta, el ideal del yo o superyó, la agencia representante {Representanz} de nuestro vínculo parental. Cuando niños pequeños, esas entidades superiores nos eran notorias y familiares, las admirábamos y temíamos; más tarde, las acogimos en el interior de nosotros mismos». El ideal del yo es, por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello. Mediante su institución, el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al ello. Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello. Ahora estamos preparados a discernirlo: conflictos entre el yo y el ideal espejarán, reflejarán, en último análisis, la oposición entre lo real y lo psíquico, el mundo exterior y el mundo interior”. (Freud, 1923, 37)

Aquí, entonces, puede situarse además de la vertiente de la introyección de las figuras parentales en tanto ley y prohibición, una ligadura más primaria (ello) que el superyó conservaría. No sólo conservaría en su interior la ley edípica en tanto límite a la irrupción pulsional, sino a la intensidad pulsional misma como forma de satisfacción imposible de ser reducida.

Freud, pondrá el acento de la severidad superyoica justamente en la articulación entre estas dos vertientes.

“El superyó conservará el carácter del padre, y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo su represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral, quizá también como sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo” (idem, 36). En la misma línea, en “El problema económico del masoquismo” (1924), Freud ahondará en la relación del masoquismo (ahora primario, en el proceso de conformación del aparato psíquico) y superyó. El masoquismo moral como concepto derivado del masoquismo primario se distingue de la moralidad que pueda atravesar a un sujeto.

“Pero, si lo estudiamos de más cerca, notamos bien la diferencia que media entre esa continuación inconsciente de la moral y el masoquismo moral. En la primera, el acento recae sobre el sadismo acrecentado del superyó, al cual el yo se somete; en la segunda, en cambio, sobre el genuino masoquismo del yo, quien pide castigo, sea de parte del superyó, sea de los poderes parentales de afuera. Pero nuestra confusión inicial puede

disculparse, pues en los dos casos se trata de una relación entre el yo y el superyó o poderes equiparables a este último; y en ambos el resultado es una necesidad que se satisface mediante castigo y padecimiento". (Freud, 1924, 174).

Siguiendo la línea del "Yo y el ello", esta paradójica satisfacción se presenta como un obstáculo en la cura; en su mayor expresión, como reacción terapéutica negativa (idem, 1971). Freud advierte, además, que esta forma de resistencia presenta uno de los mayores peligros para un análisis.

En "Análisis terminable e interminable" (1937), Freud desarrolla las últimas formulaciones respecto al límite del tratamiento analítico. Entre las diferentes formas en las que puede presentarse el detenimiento de un análisis, ubica a las resistencias que derivan de la relación conflictiva entre yo y superyó, como aquellas que más dificultad deparan como obstáculo.

"Durante el trabajo analítico no hay impresión más fuerte de las resistencias que la de una fuerza que se defiende por todos los medios contra la curación y a toda costa quiere aferrarse a la enfermedad y el padecimiento. A una parte de esa fuerza la hemos individualizado, con acierto sin duda, como conciencia de culpa y necesidad de castigo, y la hemos localizado en la relación del yo con el superyó" (Freud, 1937, 244)

Freud sigue sosteniendo a la resistencia derivada del superyó como un peligro para la cura, como lo hacía quince años atrás. No obstante, en este artículo, ubica la forma en la que considera debe hacerse con este límite. Antes de seguir adelante, conviene indicar que "Análisis terminable e interminable" puede leerse como un texto dirigido a los practicantes del psicoanálisis de su época, intentando dirimir las cuestiones ligadas a los intentos de "abreviación de los análisis" por parte de algunos de sus discípulos.[i] Freud, entonces, propondrá no la evitación del encuentro con las resistencias, sino más bien la *profundización* del análisis hasta sus últimas consecuencias (Freud, 1937, 248). Este llevar el análisis hasta la instancia más avanzada posible implica el encuentro con algo de la propia relación a la castración por parte del paciente.

"Tanto en los análisis terapéuticos como en los de carácter es llamativo el hecho de que dos temas se destaquen en particular y den guerra al analista en medida desacostumbrada. No pasa mucho tiempo sin que se reconozca lo acorde a ley que ahí se exterioriza. Los dos temas están ligados a la diferencia entre los sexos; [...] Esos dos temas en recíproca correspondencia son, para la mujer, la envidia del pene -el positivo querer-alcanzar la posesión de un genital masculino-, y para el hombre, la revuelta contra su actitud pasiva o femenina hacia otro hombre" (idem, 251-2)

La resistencia en su vertiente superyoica- masoquismo moral, tomando la forma de la reacción terapéutica negativa, puede entenderse como rechazo al encuentro con la castración que sirvió de elemento fundante en el proceso de salida de lo edípico. En la propuesta freudiana, el análisis es interminable entonces, en tanto considera que no hay una solución a la cuestión

económica de la satisfacción pulsional. En el decurso de un análisis, la transferencia que sostiene el análisis a través de la interpretación y la construcción como herramientas se topa con las resistencias estructurales, y entre ellas, la resistencia devenida del superyó.

LACAN: SUPERYÓ, TRANSFERENCIA Y REPETICIÓN

En el inicio de la clase IX del seminario 5[iii] Lacan presenta lo que considera, a esa altura, son tres polos de discusión en torno al complejo de Edipo[iii]. Dentro del primer polo que plantea, se pregunta si es posible pensar la neurosis sin el complejo de Edipo, y responde esto con una nueva pregunta:

"Esta noción de la neurosis sin Edipo, ustedes saben que en la historia esencialmente correlativa a las cuestiones planteadas sobre el tema de lo que se ha llamado el superyó materno — el superyó es únicamente como Freud, ya en el momento en que esta cuestión de la neurosis sin Edipo había sido planteada, lo había formulado en ese momento, a saber: el superyó es de origen paterno se planteaba la cuestión: ¿es que, verdaderamente, él es de origen paterno? ¿es que no hay, detrás del superyó paterno, un superyó materno todavía más exigente, todavía más oprimiente, todavía más devastador, todavía más insistente, en la neurosis, que el superyó paterno?" (Lacan, 1958, 166).

Se abre así una nueva vertiente para pensar al superyó en una dimensión materna y previa a la introyección de las figuras parentales. Esta proposición de Lacan puede ser nuevamente retomada a la altura del seminario X[iv]. En la clase VIII "La causa del deseo", Lacan ubica al superyó en estrecha relación con una de las versiones de su invento, el objeto "a".

"Digamos pues, que el superyó participa de la función de este objeto en cuanto causa..." (Lacan, 1963, 119).

En la clase siguiente "Pasaje al acto y acting out" ubicará, en relación al acting out, una de las formas en las que la presencia del objeto "a" puede tener la categoría de superyoico y presentarse en los análisis.

"Adviertan ustedes en sus observaciones clínicas hasta qué punto sostener con la mano para no dejar caer es del todo esencial en cierto tipo de relaciones del sujeto. Cuando den con algo así, pueden estar seguros de que es un a para el sujeto. Esto produce uniones de un tipo muy extendido, que no por ello son más cómodas de manejar, ya que por otra parte el "a" en cuestión puede ser para el sujeto el superyó más incómodo" (idem, 136).

Entonces, el acting out como fenómeno tomará el nombre de "transferencia salvaje"[v] (idem, 139). Lacan definirá al acting out como la transferencia sin análisis. Propone además la importancia de considerar desde esta perspectiva a los problemas que se presentan en la transferencia.

Hacia el final del seminario, en la clase XXII "De lo anal al ideal" Lacan situará al superyó como una de las formas que puede tomar el objeto "a". Propone un esquema circular de "las formas

estádicas del objeto” donde ubica al superyó como punto de desarrollo más tardío pero que incluye en su seno a las vinculaciones primarias a lo oral y lo anal, lo escópico y lo fálico[vi]. Luego de la excomunión[vii], Lacan retoma su enseñanza y ubica en el dictado de su seminario XI una nueva vuelta de rosca a la cuestión. En la clase X “Presencia del analista” llama la atención sobre la necesidad de aclarar la forma en la que se conceptualiza a la transferencia, para poder así definir con claridad una forma de clínica (Lacan, 1964, 131). La repetición en el análisis quedará separada del concepto de transferencia. Lo que se definía en Freud como transferencia negativa u obstáculo, para Lacan quedará del lado del momento fecundo de irrupción del registro de lo real en un análisis.

“Lo que Freud nos indica, desde un principio, es que la transferencia es esencialmente resistente- übertragungswiders-tand. La transferencia es el medio por el cual se interrumpe la comunicación del inconciente, por el que el inconsciente se vuelve a cerrar. Lejos de ser el momento de la transmisión de poderes al inconsciente, la transferencia es al contrario su cierre” (Lacan, 1964, 136).

Es por esto, dirá Lacan, que Freud propone la paradójica idea por la cual *“el analista debe esperar la transferencia para dar la interpretación”* (idem).

ALGUNAS CONCLUSIONES

La concepción de superyó que Lacan propone a esta altura trasciende la propuesta freudiana respecto al estatuto del superyó. Así, la necesidad de castigo freudiana (resistencia del superyó) puede incluirse, en parte, bajo la idea lacaniana de la irrupción de lo real en un análisis. Este salto conceptual puede apoyarse en el costado de ligazón del superyó con el ello que el propio Freud postuló, aunque no desarrolló en profundidad. El propio Lacan advierte en el seminario XI sobre las consecuencias para la concepción de la transferencia que conlleva reducir el superyó a la concepción freudiana de la segunda tópica, dejando de lado la dimensión de relación con el gran Otro del sujeto.

“Quiero poner el acento en este asunto porque es la línea divisoria entre la buena y la mala manera de concebir la transferencia. En la práctica analítica existen maneras muy variadas de hacerlo. No se excluyen forzosamente. Pueden ser definidas en diferentes niveles. Por ejemplo, las concepciones de la relación del sujeto con tal o cual de las instancias que Freud pudo definir en el segundo tiempo de su Tópica, como el ideal del yo o el superyó, suelen ser parciales porque sólo dan una visión lateral de lo que, en su esencia, es la relación con el gran Otro”. (Lacan, 1964, 136).

Para concluir, puede pensarse la diferencia en la postulación y construcción del concepto del superyó en Freud y Lacan. El primero ubica al superyó en su obra como resultado del complejo de Edipo introyectado y, de la misma forma, ubica su costado resistencial como punto de irrupción en el análisis, como movimiento

contrario a la transferencia motora. En otras palabras, puede conceptualizarse el surgimiento del concepto de resistencia del superyó en términos lineales, como surgimiento de un obstáculo en la clínica, que conlleva su conceptualización posterior.

Lacan, por su parte, propone a la altura de los seminarios X y XI la idea de un superyó ligado no sólo a lo edípico, sino también a los objetos pre edípicos. El objeto “a” en una de sus formas quedará emparentado al superyó. Es una postulación que complejiza el concepto de superyó y abre diferentes dimensiones para pensar la cura analítica, donde el límite no es la interrupción de la transferencia por las resistencias estructurales freudianas (entre ellas el superyó), sino que el concepto de la transferencia en tanto resistencial forma parte del dispositivo analítico mismo. La cuestión entonces ya no es profundizar en términos freudianos para llegar al límite de la castración, sino más bien hacer con ese límite que está presente desde el comienzo: *“El otro, latente o no, está presente, desde antes, en la revelación subjetiva. Ya está presente cuando ha empezado a asomar algo del inconsciente”* (Lacan, 1964, 136).

NOTAS

[i] Freud inicia el apartado VII del artículo criticando la propuesta que elabora Ferenczi en su artículo “El problema de la terminación de los análisis” durante el congreso psicoanalítico de Innsbruck llevado a cabo en 1927.

[ii][iii] Lacan, J. (1957-8) El seminario, V: Las formaciones del inconsciente. Clase 9: “La metáfora paterna”. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.

[iii] Lacan propone tres polos de discusión en torno a la cuestión del Edipo freudiano: 1º) la posibilidad de una neurosis sin complejo de Edipo; 2º) la discusión en torno a la pertenencia de las estructuras de psicosis y perversión al campo de lo preedípico; y 3º) La articulación entre complejo de Edipo y genitalidad.

[iv] Lacan, J. (1962-3) *El seminario, X: La Angustia*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.

[v] “A diferencia del síntoma el acting out, por su parte, pues bien, es el esbozo de la transferencia. Es la transferencia salvaje. No hay necesidad de análisis, como ustedes se lo figuran, para que haya transferencia. Pero la transferencia sin análisis, es el acting out. El acting out sin análisis es la transferencia. De ello resulta que una de las cuestiones que se plantean sobre la organización de la transferencia... es saber cómo la transferencia salvaje se puede domesticar...” (Lacan, 1963, 139).

[vi] “*Todos conocen [...] los vínculos del estadio oral y de su objeto con las manifestaciones primarias del superyó. Al recordarles su conexión evidente con esta forma del objeto a que es la voz, les indiqué que no podía haber concepción analítica del superyó que olvide que, en su fase más profunda, es una de las formas del objeto a. Por otra parte, la conexión del estadio anal y con la escotofilia fue indicada hace mucho tiempo*” (seminario X, página 318)

[vii] En referencia al título que da el propio Lacan a la primera clase de su seminario XI, luego de ser expulsado de la Asociación Internacional de Psicoanálisis.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En Obras Completas, Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu. (2002)
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En Obras Completas, Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu. (2002)
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En Obras Completas, Tomo XXIII, Buenos Aires, Amorrortu. (2002)
- Lacan, J. (1957-8). El seminario, V: Las Formaciones del Inconsciente. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1962-3). *El seminario*, X: La Angustia. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2010.
- Lacan, J. (1963-4). *El seminario*, XI: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003.